

admiracion de la posteridad. Con veinte jinetes i una docena de escopeteros, se aventuró Hernando a penetrar en una rejion desconocida, en que sabia que existian ejércitos numerosos, i de cuyos habitantes debia temer la venganza que habian provocado los hechos a que hemos aludido. Hernando se internó en la cordillera, cruzó ásperos desiertos, salvó impetuosos torrentes, recibiendo por todas partes una jenerosa hospitalidad, cariñosos obsequios i grandes cantidades de oro.

Apenas hemos hecho mas que indicar a la lijera el contenido de las doscientas primeras pájinas de la obra, para cuyo completo exámen no bastarian todas las pájinas del presente número de los *Anales*. En resumen: la impresion que produce la lectura de la obra combina la sólida instruccion que se saca de una historia verídica i el interes de una novela llena de inesperados incidentes, i de cuadros llenos de movimiento i de vida. El autor posee, no tememos decirlo, el talento de la narracion i el de la descripcion, en términos de encadenar irresistiblemente la atencion i la curiosidad del lector. I, sin embargo, al cerrar el libro, todo pensador juicioso, i especialmente el que ha visitado el teatro de tan maravillosos hechos, no puede desprenderse de un sentimiento de tristeza al considerar cuál podria haber sido la suerte del Perú, si sus primeros vínculos en el mundo antiguo se hubiesen fundado en los principios de la verdadera doctrina evanjélica, en una política ilustrada i tolerante, en el respeto del derecho de jentes, i en los instintos i prácticas de la filantropia universal: dogmas sagrados, que tantas veces han hollado en todas las partes del mundo, el fanatismo, la ambicion i la ignorancia.

---

*HISTORIA NACIONAL. Memoria presentada a la Universidad en la sesion solemne de 1861 por don Miguel L. Amunátegui con el título de "Descubrimiento i conquista de Chile."* 1 vol. de 526 páj. en 8.º, Santiago, imprenta chilena.—Artículo de don Diego Barros Arana acerca de esta obra.

En la sesion solemne que celebró la Universidad de Chile el 6 de octubre de 1861, leyó don Miguel Luis Amunátegui la introduccion de una memoria histórica, cuya composicion le habia sido encomendada por el Rector de dicho cuerpo. En esa introduccion trazaba un excelente contraste entre la conquista i la colonizacion de la América española. Obra del esfuerzo individual de los aventureros europeos, que léjos de su patria i de su rei acometian en el nuevo mundo empresas de la mayor dificultad, la conquista lleva el sello del heroismo, de la resolucion suprema, de la grandeza en la concepcion i de una brillante osadía en la ejecucion. El coloniaje, por el contrario, es pálido, sombrío, mezquino, porque el hombre pierde entónces su individualismo, obra avasallado por el despotismo

de los reyes i sus delegados, cuya voluntad se cumplia puntualmente a millares de leguas de la metrópoli. De este contraste, que Amunátegui habia dibujado con mano maestra en un cuadro reducido pero magnífico, sacaba utilísimas lecciones para el presente i el porvenir de los pueblos hispano-americanos.

Esta introduccion era cuanto conocia el público, del trabajo histórico de Amunátegui. Los que en nuestro país se interesan por la lectura i el estudio, esperaban ansiosos la publicacion de la Memoria en que se proponia narrar el descubrimiento i la conquista de Chile, i en que debia desarrollar mas estensamente los hechos que le sirvieron de base para aquella exelente introduccion. Esta Memoria esperada desde muchos meses, es la que tenemos a la vista, i de la cual nos proponemos dar una noticia en este artículo.

La Memoria está dividida en cuatro partes, que comprenden las cuatro grandes divisiones del descubrimiento i conquista de nuestro país, o mejor dicho, los cuatro grandes protagonistas de este drama interesante, Almagro, Valdivin, Villagra i Hurtado de Mendoza. Amunátegui no se ha empeñado en dar noticias mui detenidas de los primitivos pobladores de Chile, ni del viaje de Hernando de Magallanes, que produjo el descubrimiento de la estremidad meridional de nuestro territorio. Su tema lo alejaba de esos puntos.

Esta parte de nuestra historia habia sido tratada ya con bastante desarrollo i con grande investigacion. Si don Claudio Gay habia dado pocas noticias acerca del viaje de Almagro, en cambio los capítulos que ha destinado en su *Historia política de Chile* a Valdivia i sus inmediatos sucesores, poseen un mérito relevante. El historiador frances se proveyó en Chile de algunos documentos del Cabildo de Santiago, i en Europa encontró la copia de cinco cartas de Pedro Valdívía a Carlos V, que habia tomado en los archivos españoles el sabio historiógrafo don Juan Bautista Muñoz. En esos i otros documentos encontró un precioso caudal de datos, que supo explotar hábilmente, purgando la historia chilena de las patrañas con que la habian oscurecido escritores sin tino i sin estudios, cuyos errores se copian indiscretamente los unos a los otros. Don Claudio Gay dió una nueva luz a la historia de nuestra conquista. Sin descuidar las proezas militares de los conquistadores, él habia trazado el cuadro de los orígenes de nuestra sociedad, el sistema de gobierno planteado por los soldados castellanos en las ciudades que fundaban, su empeño colonizador i sus trabajos para establecer en la colonia un réjimen regular, i mas arreglado que el que pudiera exijirse en un campamento de soldados aventureros, como fueron en su principio las primeras poblaciones de Chile.

Los que estudiaron sin pueriles prevenciones esa parte de la grande obra del historiador frances, sin duda la mas notable de toda ella, debieron

conocer que era mui difícil ya hacer un libro orijinal sobre esos sucesos, referir de nuevo la conquista española sin copiar, sin reproducir al ménos lo que aquel habia escrito. Amunátegui, sin embargo, ha conseguido este resultado, ha vencido diestramente aquella gran dificultad.

En los documentos conocidos i publicados por don Claudio Gay, ha encontrado Amunátegui incidentes que aquel dejó pasar desapercibidos, i que completan el conocimiento de los sucesos; pero ha tedido ademas otros documentos i relaciones que el historiador frances no pudo conocer. Pertenecen a este número la *Historia jeneral de las Indias* de Oviedo i la *Historia de Chile* de Góngora Marmolejo, que hace pocos años han sido exhumadas de los rincones de las bibliotecas donde habian hallado un asilo. Amunátegui, ademas, ha explotado mui prolijamente el primer libro de actas del Cabildo de Santiago, donde ha hallado los datos mas interesantes acerca de la primitiva organizacion social de los conquistadores de Chile.

Con la ayuda de estos documentos, Amunátegui ha podido, como hemos dicho, trazar un cuadro bastante nuevo del descubrimiento i conquista de Chile. Comienza su narracion con una reseña sumaria pero mui interesante i hábilmente trazada de la conquista del Perú, de donde salió Almagro en reconocimiento de nuestro territorio. La marcha de éste al traves de los Andes, su esploracion hasta las orillas del Maule, su vuelta al Perú i la guerra civil que le costó la vida, están referidas no solo con gran novedad, sino tambien con una esquisita prolijidad de investigacion. Esta es, sin disputa, la parte mas orijinal de su libro; pero las campañas de Valdivia i de Villagra que Gay habia contado con gran acopio de pormenores, no son ménos interesantes. Aun cuando Amunátegui haya sido ménos circunstanciado talvez en la narracion del gobierno de don García Hurtado de Mendoza, ha podido sin embargo salvar los errores cronolójicos en que su espíritu de crítica histórica precipitó a don Claudio Gay.

La parte militar del descubrimiento i de la conquista de Chile tiene en la obra de Amunátegui el conveniente desarrollo. El drama está trazado con pulso seguro, con perfecto conocimiento de los hechos, i con es arte necesario en la distribucion de las materias i en la narracion para hacer agradable la lectura. Sin duda alguna que ese drama es mucho ménos interesante que los de las conquistas de Méjico i del Perú. En Chile no habia un imperio poderoso, cuya magnificencia i grandeza cautive el interes del lector: nuestros padres no combatieron para destruir una nacionalidad organizada, una civilizacion establecida ya de antemano. En Chile lucharon contra las tribus semi-salvajes, contra los pueblos bárbaros, pero briosos i resueltos.

A esto se debe en gran manera sin duda la extraordinaria prolongacion de la guerra de la conquista de Chile. Las sagaces observaciones que en su introduccion aplica Amunátegui a los conquistadores para explicar la gran-

deza de sus empresas, pueden repetirse aplicándolas a los pueblos conquistados. El régimen gubernativo de los incas habia muerto el individualismo en la sociedad peruana: los hombres, las ciudades, las provincias, el imperio entero se movia por el solo impulso del soberano, cuyos brazos se estendian hasta los mas remotos límites de sus dominios. El dia que el monarca cayó en poder de los conquistadores, esos millones de habitantes que poblaban el estenso imperio peruano, no pudieron oponer mas que una resistencia débil, floja, fácil de vencer i de dominar. En Chile, por el contrario, los bárbaros que lo poblaban resistieron por su propio impulso: nada les importaba que un caudillo fuera derrotado, que una tribu fuese sometida, porque la lucha nacia en otra parte, donde se formaban nuevos jenerales i se organizaba nueva i mas formidable resistencia.

Amunátegui, sin embargo, no ha creído que la accion principal de la conquista estaba en su parte militar. Mui lejos de eso, él ha buscado en los documentos los antecedentes para trazar el cuadro de nuestro orijen social, de la organizacion dada a la colonia por los conquistadores. Bajo este punto de vista, la Memoria de que damos cuenta contiene las mejores noticias que es posible recojer, reunidas con estudio i agrupadas con arte i claridad. Amunátegui, sin ser un historiador sistemático, vindica a los españoles de las acusaciones que jeneralmente se les han hecho, atribuyendo a la conquista de América el solo propósito de recojer oro. Los españoles, como lo revelan los documentos, i como lo prueba Amunátegui, tenían principios mas elevados: fundaban ciudades i organizaban un régimen mui semejante al de España para la administracion municipal, civil e industrial. El error estuvo en no haber introducido en ese régimen las modificaciones que reclamaba el mayor desarrollo de la civilizacion en los siglos posteriores a la conquista.

Hemos leído atentamente la Memoria de Amunátegui, cotejando su narracion con documentos mui autorizados, ya con los que conoció, como con otros que no pudo tener a la vista. En jeneral, hemos encontrado en ella la mas exstricta exactitud histórica, a punto que en muchas ocasiones son los mismos documentos los que hablan. A veces, sin embargo, hemos hallado deficiencia de noticias, nacida de falta de datos. Tal sucede en lo relativo al proceso seguido en el Perú a Pedro de Valdivia por encargo del licenciado La Gasca. Los curiales españoles del tiempo de la conquista, que eran grandes escribidores de papel sellado, formaron tres cuerpos de autos, en que hai mucha basura, pero en que tambien se encuentran excelentes noticias históricas. Esos documentos, que se conservan orijinales en los archivos de España, no han podido ser examinados por el historiador chileno; no obstante, su narracion es exacta en cuanto dice a este respecto: faltan solo algunos pormenores que habrian arrojado mas luz.

Lo mismo sucede acerca de las noticias biográficas de alguno de los

héroes de la conquista. Amunátegui, que ha tenido datos sobre la vida de Almagro i de Hurtado de Mendoza, ameniza i aclara con ellos su narracion; pero no ha podido conocer gran cosa acerca de Valdivia, Quiroga, Pastene, Reinoso i otros conquistadores que interesa conocer. Bajo este punto de vista, se puede todavía decir algo nuevo en la historia de la conquista de Chile, lo que es mucho decir cuando se ha tenido predecesores tan afanosos como Gay i Amunátegui.

Aceptando las narraciones de Valdivia a Carlos V, Amunátegui ha referido la humildad con que aquel se dejó prender por Pedro de Hinojosa, cuando volvió a Chile, despues de la pacificacion del Perú. Talvez Valdivia trataba así de recomendarse al rei por su sumision. De las relaciones de la Gasca i de otros documentos, aparece que no fué tanta su humildad ni su obediencia. Volvemos a repetirlo: esta equivocacion nace de los documentos que Amunátegui tuvo a la vista: él no pudo ver los que nunca se han publicado, i los que nadie habia conocido.

Por minucioso que haya sido el estudio que hemos hecho del libro de Amunátegui, solo hemos podido hallar un error, i aún éste no importa gran cosa. En la página 192 supone que doña Marina Ortiz de Gaete, mujer de Valdivia, se hallaba en Chile en 1552. En los archivos de Indias, depositado en Sevilla, encontramos la licencia concedida por el rei a esa señora para pasar a América. Está firmada por Felipe II, entónces príncipe rejeute. Dice así:

“Valladolid, 19 de enero de 1554.—Por la presente doi licencia i facultad a vos doña marina ortiz de gaete mujer del governador don pedro de de Valdivia para que destes reinos i señorios podais pasar i paseis a la Provincia de Chile a donde al presente reside vuestro marido hasta con cantidad de tres mil pesos de oro en jcyas de oro i plata labrada para servicio de vuestra persona i casa pagando los derechos que dello se debieren a S. M. sin que en ello os sea puesto cmbargo ni ympedimento alguno.—El príncipe.”

Por una real cédula posterior, se sabe que esa señora se hallaba en Panamá en viaje para Chile cuando supo la muerte de su esposo.

Pero si es grande la investigacion que ha precedido a la composicion de la Memoria que analizamos, no es menor el arte que su autor ha empleado para la exposicion de los hechos. Bajo este aspecto, el libro de Amunátegui es un modelo de claridad, de sencillez, de buen gusto i de criterio literario. Parco en observaciones, el autor prefiere que sean los hechos i documentos los que hablen, intercalando solo de vez en cuando algun juicio suyo, siempre exacto, siempre breve. Los personajes se mueven, los hechos se suceden naturalmente, sin la intervencion de esfuerzos retóricos, muchas veces de mal efecto. Amunátegui es colorista de buena escuela; esto es, no pintarrajea en sus descripciones, ni trata de elevarse

hasta hacer cuadros retocados i sorprendentes, que pocas veces son felices. Por eso es que su libro se lee con agrado i con interes: cautiva por la llaneza del estilo, por la facilidad de la narracion, i por esa naturalidad en que no se ve el arte ni el esfuerzo del escritor.

---

**JEOGRAFÍA DE CHILE.** *Pasaje de la cordillera de los Andes por la laguna de Nahuelhuapi.—Comunicacion de don Guillermo Cox en 4 de enero de 1863.*

Al embarcarme en el bote que a orillas de este lago he hecho construir, tengo el gusto de anunciar a Udes., que he realizado con felicidad la primera parte de mi viaje: el pasaje en la cordillera. Dejé a Puerto Montt el 7 de diciembre con mi comitiva, favorecido por el buen tiempo. Llegué el 8 a la orilla del lago de Llanquihue; nos embarcamos en la balandra que trasporta pasajeros de un lado a otro; el viento nos fué contrario, i hasta el 10 solo echamos pié a tierra en el lado oriental, en el seno de una pequeña bahía situada entre el volcan Osorno i el gran cerro Calbuco, que, como centinelas venerables con sus cabezas emblanquecidas por la nieve, parecen los guardianes eternos de estos parajes. Subiendo la pendiente del Osorno, un poco mas arriba de nuestro campamento, habriamos podido avistar la apertura que dá entrada al lago de Todos Santos, pero torrentes de lavas que presentan un aspecto espantoso de destruccion, nos impedian el paso directo i nos vimos obligado a hacer una vuelta por un valle pantanoso: vasto anfiteatro, cuyas gradas están formadas por las crestas de alturas distintas de grandes cerros, i a la estremidad del cual se elevan el Calbuco i el Osorno. El cordon se abre para dar paso al Petrohue, a cuyas orillas llegamos el 14. Subiendo la ribera del Petrohue, rodeando la base del cerro del Osorno, llegamos a la playa del lago de Todos Santos, o de las Esmeraldas como se le ha llamado a justo título.

Me es imposible dar a Udes. una idea del bello color verde brillante que toman por momentos las aguas de este lago cuando se hallan agitadas por el viento: parecen una sábana verde, sembrada de perlas argentinas, las pequeñas marejadas blancas que levanta el viento azotando las aguas. Los contornos del lago resaltan por su tinte sombrío; reina un silencio lúgubre, solo interrumpido por el melancólico canto de la *huala*, de oscuro plumaje; los *tiuques* mismos temen turbar este silencio; han perdido aquí su carácter bullicioso i pendenciero que hace tan importunos en otras partes. Todo el paisaje está dominado por el pico del volcan Osorno. Hallé la embarcacion que construyó aquí el desgraciado Muñoz Gamero en 1843, i estaba inútil; pero felizmente se encontraba intacta i en buen estado la que en 1857 me habia servido para atravesar el lago; los botes de